

## Personajes de la Endocrinología



### Dr. Robert James Graves

El Dr. Robert Graves es uno de los grandes exponentes de la Escuela Irlandesa de Dublín, que enfatizó la importancia de la observación clínica para el diagnóstico médico.

Nació en Dublín el 27 de Marzo de 1796 como octavo hijo del matrimonio constituido por el clérigo Rev. Richard Graves y Elizabeth María Drought. Su primera esposa fue una prima, Matilda Jane Eustance, quien murió en el parto a los 19 años de edad. Igual desgracia le ocurrió con su segunda mujer, Sarah Jane Brinkley, que murió después de haber dado a luz una hija a los 26 años. Su tercera esposa fue Anna Grogan con la cual tuvo seis hijos.

Después de un brillante desempeño en sus estudios de pregrado en el Trinity College de Dublín se tituló de médico en 1818. Luego viajó por Europa visitando los principales centros de la medicina en Edimburgo, Londres, Berlín, Viena, Gottingem, Hamburgo, Copenhague y también de Francia e Italia. En 1821 retornó a Dublín e inició su práctica médica como Médico jefe en el hospital Meath, y también en el Hospital Condal y en el Hospital de Incurables de Dublín.

En el Hospital Meath se inició en la enseñanza de la medicina clínica, introduciendo notables y atrevidas reformas en Irlanda, producto de sus observaciones en el periplo europeo que había efectuado poco antes.

La primera de ellas fue que la enseñanza se debía hacer junto a la cama del paciente, una novedad en Irlanda donde la enseñanza se hacía en la cátedra expositiva. El libro de William Hale "Great Doctors of the Nineteenth Century" reproduce así el pensamiento del Dr. Graves: "El sistema de Edimburgo en el cual el profesor interroga al paciente en alta voz y el ayudante repite también en un tono similar sus respuestas, para la masa de alumnos situados alrededor de la cama, muchos de los cuales no podían ni siquiera ver al paciente, y que oyendo esto tomaban notas, no sirve". "Los estudiantes deben examinar por si mismos a los pacientes,

bajo la guía de sus tutores, y deben plantear a sus profesores sugerencias de diagnóstico, anatomía mórbida y tratamiento, para que ellas sean discutidas en conjunto". A este respecto, se recuerdan frases suyas como: "el graduado no puede ser un practicante que nunca ha practicado" y refiriéndose a la investigación: "aprendan a cumplir con el deber al mismo tiempo que a paladear el placer de un trabajo original". También rompió con la tradición de efectuar la docencia en latín cambiando al inglés. Fue pertinaz en desarrollar el espíritu de observación de sus alumnos. Iniciaba su curso diciendo: "Desde el inicio mismo del curso los alumnos deberían ser testigos de los efectos y progresión de las enfermedades, perseverando en la diaria observación de ellas durante todo su período de estudios".

Otra innovación del Dr. Graves fue el introducir en el examen físico la medición del pulso arterial con la ayuda de un reloj de pulsera, que diseñó y consiguió que fuera fabricado con manecilla segunda; lamentablemente no solicitó la patente para ese diseño y la compañía que lo fabricó obtuvo ingentes ganancias, pero no él.

Respecto a los tratamientos de los pacientes febriles fue incansable en preconizar que debía mantenerse la hidratación y alimentación en vez de suspenderla, como era la usanza. Fue tanta su convicción al respecto que le propuso a su ayudante e inicialmente alumno, Dr. Williams Stokes que su epitafio debía ser: "Alimentó a los febriles".

Su tipo y personalidad era la propia de un gran profesor: alto de talla, algo atezado, vivaz y conversador, a veces sarcástico. Su caballerosidad, falta de arrogancia y culto a la verdad lo hicieron querido y respetado.

En reconocimiento de sus méritos académicos en la enseñanza médica fue distinguido como Profesor Regio del Instituto de Medicina del Trinity Collage de Dublín. Tenía una singular habilidad para aprender idiomas extranjeros. Al respecto, una anécdota lo retrata cuando fue detenido en Austria con el cargo de no tener pasaporte y ser espía

## Personajes de la Endocrinología

alemán; su condición de irlandés no era creíble para la policía a la luz de su perfecto manejo del idioma alemán. Su personalidad de líder la demostró cuando viajando en barco por el Mediterráneo entre Génova y Sicilia, y en medio de la tempestad y frente a una tripulación renuente tomó el mando de la embarcación para conseguir que se arreglaran las bombas de achique usando trozos de cuero de sus propios zapatos, y no se lo abandonara; para ello con una hacha impidió que se descargara el bote de emergencia.

El paso a la historia de la medicina del Dr. Graves se hace a través de su descripción primera del bocio exoftálmico que hoy lleva su nombre. En 1834 disertó en varias oportunidades sobre esta enfermedad, observaciones que fueron publicadas al año siguiente. En estos artículos describía en gran detalle a tres pacientes con bocio y palpitations precordiales: “los globos oculares estaban visiblemente agrandados, de modo que los párpados eran incapaces de ocluirse durante el sueño o voluntariamente. Cuando los ojos eran abiertos siempre era posible de ver una parte importante del blanco del ojo sobre la córnea”.

Describió también la repercusión de la enfermedad sobre el pulso y el corazón, anotando que el primer tono cardíaco era factible de ser escuchado con el oído colocado

a un cuarto de pie del tórax. Interpretó la fisiopatología erróneamente considerando que el crecimiento del tiroides era secundario al aumento de la función cardíaca. Incluso teorizó un paso más allá cuando dijo: “Es obvio señores que si las palpitations en la enfermedad funcional del corazón causan aumento de la glándula tiroides, debemos esperar también crecimiento de esta glándula, cuando las palpitations se originen por enfermedad orgánica del corazón”.

Otros temas de la medicina que fueron de su interés y sobre los cuales hizo aportes fueron: el edema angioneurótico, la eritromelalgia, la esclerodermia y la miosis extrema asociada a hemorragia cerebral pontina.

Entre 1832 y 1842, fue editor del “Dublín Journal of Medical and Chemical Science”, revista de la cual fue cofundador.

Su fama académica se sustentó también en su obra “Clinical Lectures”, publicada en 1843, que era considerada como texto guía en la enseñanza médica.

Murió en su casa en Dublín, en ejercicio de su profesión, a la edad de 57 años (1853). Su ciudad natal, Dublín, erigió en 1878 una estatua suya en agradecido recuerdo de su persona y su legado.



**Dr. José Manuel López M.**  
*Dpto. de Endocrinología  
Facultad de Medicina  
Pontificia Universidad Católica de Chile*